

más que para bendecirlos, de los esfuerzos que tuvo que hacer para renacer á la gracia, porque se encuentra nacido de nuevo para la gloria, hombre nuevo, hombre perfecto, en un mundo nuevo, en el mundo de los espíritus, en el mundo de Dios: *Non meminuit pressuræ propter gaudium.*

¡Valor, M. C. H., elevemos nuestros corazones! Lo confieso: cuesta mucho á la naturaleza corrompida, á un corazón débil, á una voluntad inconstante, someterse á la severidad de la ley de Dios. Mucho cuesta ser, como San Juan, el discípulo bien amado de Jesucristo, es decir, puro de cuerpo, fiel de corazón, bastante animoso para no avergonzarse, bastante generoso para entrar en participación de los sufrimientos y los oprobios de Jesucristo en el Calvario. Pero contemplemos el fruto de ese parto misterioso, contemplemos la recompensa de esas penas pasajeras, endulzadas por la unción de la gracia. Entónces serémos verdaderos hijos, hijos bienamados de María: *Ecce filius tuus!* y mirarémos á María con la confianza de una verdadera Madre: *Ecce mater tua!* Hijo de María y hermano de Jesucristo es lo mismo; y siendo así hijos de Dios por el amor y por la gracia, serémos herederos de Dios y coherederos de Jesucristo en la eternidad de la gloria (1). Así sea.

(1) Si filii et hæredes: hæredes quidem Dei cohæredes autem Christi. (Rom., VIII.)

TRIGÉSIMA HOMILIA.

LA VERDADERA VIÑA,

Ó LA COMUNION CON JESUCRISTO.

Et ipse erit expectatio gentium, ligans ad vineam pullum suum et ad vitem asinam suam. Lavabit in vino stolam suam et in sanguine uvæ pallium suum. (GEN., XLIX.)

Y él será la expectacion de las gentes. Atando á la viña su pollino, y á la vid, ¡oh hijo mio! su asna. Lavará en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su palio.

El Profeta rey lo habia dicho: El hombre que olvidando la nobleza de su origen, la sublimidad de su fin, las ventajas de su naturaleza, la excelencia de su condicion, se abandona á los extravíos del error, al desórden de las pasiones, se envilece, se degrada, descende al estado del bruto, y no es más que una estúpida bestia de carga, bajo forma humana: *Comparatus est jumentis insipientibus* (1). Luego si hoy el Señor se coloca sucesivamente sobre dos cabalgaduras para recorrer la distancia de una legua, la distancia que separa á Bethania de Jerusalem, no es por la debilidad de su naturaleza humana, sino para cumplir en figura un misterio de su divina caridad. El asno, dice San Jerónimo, representa al pueblo judío sujeto al yugo pesado de la ley, y el pollino indócil figura el pueblo gentil que vive sin ley y sin fe (2). Por eso Jesucristo, que monta hoy estos dos animales y los introduce en la Jerusalem terrestre, es Jesucristo que, bajo el símbolo de la condicion á que están reducidos los judíos y los

(1) (Ps. XLVIII.)

(2) Asina quæ subjugalis fuit, synagoga intelligitur; pullus asinæ lascivus et liber, populus gentium. (S. Hieron.)

gentiles, toma posesion de estos dos pueblos, los santifica uniéndoseles, y los guía y los introduce en la celeste Jerusalem.

Hé aquí, pues, á la letra y en figura á la vez el cumplimiento de la magnífica profecía que Jacob dos mil años ántes habia pronunciado sobre el Cristo, diciendo: Y Él será la expectacion de las gentes. Atando á la viña su pollino, y á la vid, ¡oh hijo mio! su asna. Lavará en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su palio (1).

Y en efecto, que la viña es la santa Iglesia, que la cepa de la viña es su Persona adorable, es lo que nos ha revelado por la bella alegoría de la viña que propuso en su última cena, pocas horas ántes de morir por nosotros.

Vamos á explicar esta sublime alegoría, y á reconocer la necesidad, las ventajas, la gloria que hay para nosotros en unirnos íntimamente á Jesucristo, en llevar sobre nuestras espaldas esta carga bendita, en estar ligados á su Persona para ser cubiertos con sus vestidos, lavados en su sangre adorable, y vernos, de la condicion de bestias á que habiamos descendido, pasar á la dignidad de hijos de Dios, siendo introducidos en la celeste Jerusalem.

PRIMER PUNTO. El Antiguo y el Nuevo Testamento, los Profetas y el Evangelio, que han sido dictados por el mismo espíritu de Dios, coordinados al mismo fin, á la gloria de Dios y á la salud de los hombres, hablan unánimemente el mismo lenguaje encierran igualmente la misma doctrina, revelan bajo diversas formas los mismos misterios, despiertan el mismo celo, presentan las mismas personas. Sí, el Antiguo y el Nuevo Testamento están acordes y se corresponden tan bien, que el uno sirve al otro de explicacion y de luz.

¿Quereis saber lo que significa la viña misteriosa que en el libro de los Jueces se ha introducido como tomando la palabra? Escuchad á Jesucristo que, en el Evangelio de San Juan, se puso á decir pocas horas ántes de ir á inmolarse por nosotros: «Yo soy la verdadera Viña (2)»; y comprenderéis lo que significaba el lenguaje de la Viña profética, que hablaba así de Ella

(1) Lavabit in vino stolam suam et in sanguine uvæ pallium suum. (Gen., XLIX.)

(2) Ego sum vitis vera. (Joan., xv.)

misma: «¿Puedo acaso dejar mi vino, que es la alegría de Dios y de los hombres, y ser promovido entre los otros árboles?» (1). Sí, comprendéis que éste es Jesucristo, que no se cuida más que de ser un Redentor temporal y confundido entre los demas reyes de la tierra, y que á pesar de la ingratitud de los judíos, no renuncia á derramar su sangre para apaciguar la justicia de Dios y salvar al género humano.

La sinagoga fué primitivamente una viña verdadera que Dios habia plantado (2): «La casa de Israel es la viña del Dios de los ejércitos», dice el profeta Isaías (3). Pero en tiempo de Jesucristo, esta viña habia llegado á ser infiel (4), porque habia renunciado á producir su vino, fuente de santa alegría para Dios y los hombres. Habia llegado á ser una viña de otra naturaleza, en la cual Dios no podia reconocer su obra; una viña silvestre que, en lugar de dulces racimos, no producía más que espinas y frutos amargos (5). Es decir, que en tiempo de Jesucristo, los judíos, prefiriendo los intereses temporales á los espirituales, la dominacion á la religion, el oro á la verdad, César á Jesucristo, léjos de preparar el camino para hacer conocer y proclamar la venida del Mesías, conjuraron su perdicion, y haciendo traicion á su mision sublime, descendieron por la abyeccion de sus vicios hasta el rango de las demas sectas religiosas que declaraban á Dios una guerra impía, en lugar de darlo á conocer, y que perdian á los hombres en vez de salvarlos.

Por eso precisamente, dice San Agustin, para distinguirse de esa viña degenerada, de esa viña de frutos viciados y amargos, Jesucristo dijo: «Yo no soy esa. Yo soy la verdadera Viña: *Ego sum vitis vera*» (6). En seguida, de una manera general, Jesucristo ha querido hacernos comprender que posee en Sí todos los

(1) Numquid possum deserere vinum meum quod lætificat Deum et homines et inter ligna cætera promoveri. (Jud., IX.)

(2) Plantavite vineam electam. (Jerem., II.)

(3) Vineam Domini exercituum domus Israel est. (Is., v.)

(4) Quomodo ergo conversa es mihi in pravum vinea aliena? (Jerem., II.)

(5) Expectavi ut faceret uvas et fecit labruscas... Expectavi ut faceret judicium et ecce iniquitas, et justitiam et ecce clamor. (Is., v.)

(6) Cum dixit: ego sum vitis vera, ad illa se utique discernit, cui dicitur: Quomodo conversa es in amaritudinem vitis aliena? Nam quo pacto est vitio vera, quæ expectata est ut faceret uvas, fecit autem spinas? (S. Aug.)

caractéres de una verdadera viña; que es en el orden espiritual y divino precisamente lo que la viña en el orden de las cosas humanas y materiales.

En efecto, notad que la viña no se siembra, sino se trasplanta; la viña nace de la viña. Y lo mismo, dice San Bernardo, Jesucristo es consustancial, coeterno al Padre, que lo ha engendrado; es Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de verdadero Dios (1). Pero el divino Padre, dice Jesucristo, es un industrioso Agricultor (2). Porque, dice San Agustin, así como nosotros cultivamos á Dios por la adoracion y la oracion, Dios nos cultiva por su gracia y su palabra (3). Este divino Agricultor, continúa San Bernardo, á fin de que la Viña eterna del Verbo increado fructificase en provecho nuestro, la trasplantó del cielo á una tierra vírgen, al seno de María (4). Y esta tierra elegida y pura, esta tierra de Jacob privilegiada, bendita del Señor, fecundada por la sola virtud del Espíritu Santo, nos dió la Viña verdadera: el Salvador de los hombres (5).

En segundo lugar, la viña debe ser podada, descargada de la exuberancia de follaje; no debe dejarse más que la cepa con algunos sarmientos, quedando así reducida por cierto tiempo á un estado de desnudez y pobreza que causa pena; pero por efecto de la poda y de estas privaciones, adquiere nueva fuerza y vigor, y en la primavera se desarrolla más rica y más bella. Así Jesucristo se ha sometido á la circuncision, á la pobreza, á la miseria, á la humillacion, al dolor, y se ha rebajado más que el esclavo, Él, el Hijo de Dios (6).

Pero tambien esta Viña mística, para dejarse podar así sin piedad hasta consentir que se le arrancase de la tierra de los vivos, cuando vino la gloriosa primavera de la resurreccion apa-

(1) Vitis primo nata de vite, est Deus genitus de Deo, filius de Patre, coæternus, consubstantialis ei de quo genitus est. (S. Bern.)

(2) Et Pater meus agricola est. (Joan., xv.)

(3) Colimus Deum et colit nos Deus. (S. Aug.)

(4) Sed ut majorem faceret fructum plantatus est in terra, id est, in Virgine María. (S. Bern.)

(5) Terra quidem hæc non accepit operationem humanam, ut conciperetur in ea filios Dei, sed aqua spiritus sancti irrigata fuit. Aperta est terra et germinavit salvatorem. (Ibid.)

(6) Exinanivit semetipsum formam servi accipiens. (Philipp., II.)

reció en toda su lozanía y dió sus frutos sin medida (1). Sus penas se cambiaron en alegría, su pobreza en riqueza, su esterilidad en abundancia, sus humillaciones en gloria, sus llagas en trofeos. Sí, por todo eso Dios le ha exaltado y le ha dado un nombre sobre todo nombre (2).

En tercer lugar, las ramas de la viña deben reunirse y atarse á un tronco. Y Jesucristo ha sido invisiblemente ligado al tronco grosero y estéril de la generacion humana con los lazos de su amor por nosotros, amor infinito, gratuito, generoso; y exteriormente han sido sus miembros adorables atados cinco veces: primeramente al nacer, con los pañales y fajas (3); la segunda vez en el huerto de las Olivas, con cuerdas (4); la tercera en el pretorio, con cadenas, para ser azotado (5); la cuarta, con clavos, en la cruz (6), y la quinta en el sepulcro, con vendas (7). ¡Oh amante y bien amado Jesus! ¡Oh verdadera Viña de nuestra humanidad! ¡Oh Dios de la libertad y de la inocencia, tantas veces atado como un criminal, como un esclavo! Pero ¡ay! nuestras ligaduras, nuestras cadenas, símbolo funesto de la servidumbre que nos sujetó al demonio y al pecado, habrian sido eternas si, tomándolas sobre Sí, no las hubiese roto Jesucristo. Si el Hijo de Dios no hubiese consentido en ser atado, el hombre no hubiese podido ser libre (8). ¡Ah! ¡quién pudiera imprimir afectuosos, respetuosos besos en esas fajas, esas cuerdas, esas cadenas, esos clavos, esas vendas que han ligado los miembros de mi Salvador! ¡Yo me prosterno, os adoro, ligaduras del divino amor, os saludo y os bendigo como término inefable de mi servidumbre, y precio infinito de mi libertad!

En cuarto lugar, se clavan en tierra largos palos, se ponen otros sostenidos en éstos y cruzados, y allí se apoya, sujetando

(1) Si posuerit pro peccato animam suam, videbit semen longævum. (Is., LIII.)

(2) Propter quod et Deus exaltavit illum et donavit illi nomen quod est super omne nomen. (Philipp., II.)

(3) Pannis involutum. (Luc., II.)

(4) Et ligaverunt eum... et adduxerunt eum ligatum. (Joan., XVIII.)

(5) Apprehendit eum Pilatus et flagellavit. (Joan., XIX.)

(6) Foderunt manus meas et pedes meos. (Ps. XXI.)

(7) Ligaverunt illum cum linteis. (Joan., XIX.)

(8) Nisi ipse teneretur, non liberaretur homo. (S. Aug.)

la cepa principal, y sosteniendo las ramas. Levantada así y extendida, presenta un magnífico golpe de vista con la rica abundancia de sus racimos, y su follaje ofrece una agradable sombra, una deliciosa frescura contra los rayos del sol. ¡Oh, la bella figura de la crucifixion, exclama San Bernardo, no puede ser más fiel ni más expresiva! ¿Quién no reconoce en ella á Jesucristo, la verdadera Viña, elevada en su crucifixion, clavada por los piés y las manos, y extendida sobre los brazos de la cruz! (1). ¡Oh Jesus crucificado, escándalo de los judíos obstinados, oprobio de los gentiles ciegos! ¿Puede imaginarse nada más admirable, más tierno, más conmovedor, más delicioso que lo que se ofrece á los ojos del verdadero cristiano cuando en Vos contempla la riqueza inagotable de vuestros méritos, la infinita dulzura de vuestras palabras, los transportes infinitos de vuestro tierno amor, y que, confiado y lleno de esperanza, extiende una mano segura hácia el fruto copioso y abundante de la Redencion que depende de Vos, que él se la aplica, se la apropia y encuentra allí su vida y su salud? Más aún: en esta Viña preciosa encuentro, no solamente el fruto que me alimenta, sino la sombra que me protege. Y en efecto, Jesucristo crucificado, con el rostro levantado al cielo, extendidos los brazos para implorar gracia en mi favor, me protege, me pone al abrigo de los rayos abrasadores de la Justicia divina provocada por mis faltas. Justicia eterna, Justicia infinita, al levantar Vos mismo entre Vos y yo esta Viña preciosa, á Jesucristo, os habeis desarmado Vos misma; si es verdad que me perseguis justamente por mis crímenes, yo sé tambien dónde debo refugiarme y ocultarme. Adán, el primer pecador, cuando huyó temeroso de vuestra cólera, impulsado por un instinto profético fué á ocultarse entre los árboles (2). Eso me ha enseñado dónde debo ocultarme y encontrar un asilo, si tengo la desgracia de provocar vuestro furor. Iré á refugiarme al pié de la cruz, y allí, con la humildad, con la fe, con el arrepentimiento, me aproximaré cuanto pueda á esta Viña divina, á Jesus crucificado, y allí no lanzaréis sobre mí el fuego que va á destruir al impío. Las espaldas del Salvador,

(1) Quid convenientius! Cancellantur ligna crucis, elevatur in illa, et brachiis vitis nostra distenditur. (S. Bern.)

(2) Abscondit se Adam in medio ligni. (Genes., III.)

azotadas, serán mi escudo y mi defensa. Bajo sus brazos, como bajo las alas del más tierno amor, no temo ningun mal, espero todos los bienes (1). Y Vos, ¡oh amante Jesus, que nos amais aunque no os amemos; sed para nosotros la verdadera Viña protectora; guardadnos como á las niñas de vuestros ojos; extended siempre vuestros brazos hácia nosotros, como las alas de vuestro amor, para defendernos, para protegernos, para salvarnos! (2).

En quinto lugar, en fin, la viña es el más precioso de todos los árboles: no hay fruto que, por la excelencia de sus propiedades, pueda compararse al suyo, porque el racimo da ese precioso licor que cura muchas debilidades del cuerpo, corrobora, fortifica, alegra el corazón del hombre y le hace olvidar todas sus penas. Aun bajo este aspecto, Jesucristo es la verdadera Viña; nos ofrece el precioso Racimo cogido en Chipre, en los viñedos de Engaddi (3); y la esposa de los cantares, es decir, el alma fiel, suspira el momento en que lo poseerá, segura de encontrar en Él sus delicias, su gloria, toda su dicha. De este Racimo, que la mano cruel de los judíos ha sometido á la presión de la columna y de la cruz, ha salido un vino precioso, la sangre que el Hombre-Dios derramó en el Calvario y se derrama aún en los altares: entónces en su Pasion, ahora en la Eucaristia; entónces de sus llagas, ahora de los sacramentos; y esa sangre llega hasta el trono de Dios, y dulcifica su enojo, y paga nuestra deuda, y da satisfaccion por nuestras ofensas, y cambia su severidad en amistad apasionada, en amor de padre tierno y de esposo fiel; esta sangre, derramada sobre los hombres, los purifica de sus manchas, los cura de sus enfermedades, los rescata de la esclavitud, hace desaparecer sus deformidades, los fortifica en su debilidad, los consuela en la afliccion, los refresca cuando tienen sed, y los satisface cuando tienen hambre; cubren su desnudez, los saca de su envilecimiento, y, en fin, perdidos, destinados á la muerte, les vuelve la esperanza y la vida. Es la copa embriagadora predicha por el Profeta (4);

(1) Scapulis suis adumbrabit tibi et sub pennis ejus sperabis. (Ps. IV.)

(2) Custodi nos Domine, ut pupillam oculi; sub umbra alarum tuarum protege nos. (Ps. IV.)

(3) Botrus cypri dilectus meus mihi in vineis Engaddi. (Cant. I.)

(4) Calix meus inebriam quam præclarus est! (Ps. XXII.)

la copa de las inefables delicias, del contento celeste : Dios y los hombres experimentan con ella una santa y pura alegría : *Vinum..... quod lætificat Deum et homines!*

¡Oh Viña preciosa, Viña divina! Ahora penetramos el profundo misterio, el sentido de esta magnífica profecía, en la cual, hablando en la persona de la viña terrestre, protestasteis que no os confundiríais jamás con los reyes de la tierra; que jamás ejerceríais como ellos el poder derramando la sangre de otro, y que no derramaríais más sangre que la vuestra. ¿Cómo, en efecto, renunciar tan noble cargo, el ministerio tan sublime, tan augusto, tan divino de Mediador entre el hombre y Dios, de Víctima inmolada á la gloria de Dios y á la salud del hombre? La Viña respondió: «¿Puedo acaso dejar mi vino, que es la alegría de Dios y de los hombres, y ser promovida entre los otros árboles?» (1).

Pero para participar de la abundancia de estos méritos y de estas bendiciones, es menester que el asno obstinado, el indócil pollino, es decir, el hombre carnal, corrompido, pecador, sea dócil, de tal manera, que Aquel que es la expectación de las gentes, el Salvador, el Mesías, pueda atarlo á su Viña, es decir, á Él mismo, y lavarlo en el vino que es su sangre, así como ha lavado sus vestidos y su palio: *Lavabit in vino stolam suam et in sanguine vœ pallium suum.*

Esta doctrina, profetizada por Jacob de una manera tan misteriosa y oscura, nos la ha repetido Jesucristo claramente, cuando en la alegoría de la viña nos dijo: «Yo soy la Vid, vosotros los sarmientos: el que está en Mí y Yo en él, éste lleva mucho fruto» (2).

Así, pues, según Theophilacto, el hombre permanece en Jesucristo, se apoya en Jesucristo por la profesión de la verdadera fe (3). Y por otra parte, Jesucristo está en el hombre por su gracia santificante, por la caridad divina, puesto que ha dicho: «Y el que me ama será amado de mi Padre; y vendrémos á él,

(1) Respondit vitis: Numquid possum deserere vinum meum quod lætificat Deum et homines, et inter cætera ligna promoveri. (*Jud.*, ix.)

(2) Ego sum vitis, vos palmites: Manete in me, et ego in vobis. (*Joan.*, xv.)

(3) Omnis fidelis in Christo est, quatenus credit. (*Theophil.*)

y harémos morada en él» (1). Y, añade San Cirilo de Alejandría, no solamente Jesucristo habita de una manera mística en nosotros por medio de la gracia y de la caridad habitual, sino áun de una manera real y corporal, por medio de la comunión eucarística, puesto que ha dicho: «El que come mi carne habita en Mí y Yo en él» (2).

¡Desgraciados, pues, los herejes que no tienen la verdadera fe de Jesucristo! No están en la verdadera viña, que es la Iglesia; no pueden ser atados á la verdadera Cepa de la viña, que es Jesucristo, no están en Jesucristo. Vanamente, dice San Agustín, se glorian con el título de cristianos; el que no está en la viña (3), no está en Jesucristo, no es cristiano; porque no es la opinión, es la firme creencia; no es la fe cualquiera, sino la fe pura, santa, perpétua, uniforme, verdadera de Jesucristo la que constituye al cristiano.

¡Pero no ménos desgraciados son los malos católicos que no se cuidan de dar frutos de virtud por la exacta observancia de los divinos mandamientos! ¿Qué importa, dice Theophilacto, que estén en Jesucristo por la profesión de la verdadera fe, si Jesucristo no está en ellos por la comunión de su divina caridad? Quedan unidos á Jesucristo como el sarmiento estéril á la viña, sin participar de su jugo vivificante, sin ser más que una rama muerta é inútil (4).

Por eso el Señor ha dicho claramente: «Si estais en Mí, y si mis palabras están en vosotros.....» (5). Y en efecto, dice San Agustín, entónces solamente puede decirse que las palabras de Jesucristo están en nosotros, cuando practiquemos lo que ha mandado, y cuando amemos y deseemos lo que ha prome-

(1) Qui diligit me, diligetur à Patre meo... et ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus. (*Joan.*, xiv.)

(2) Non per habitudinem solum, quæ per charitatem intelligimus, Christus in nobis est, sed etiam corporaliter communió carnis Christi eum in nobis facit habitare; salvator enim ait: Qui manducat meam carnem in me manet et ego in vobis. (*S. Cyr. Alexandr.*)

(3) Qui in vite non est in Christo non est; qui non est in Christo christianus non est. (*S. Aug.*)

(4) Quod si solam fidei confessionem habet et non per observantiam mandatorum fructum feret, mortuus palmet fit. (*Theophil.*)

(5) Si manseritis in me et verba mea in vobis manserint. (*Joan.*, xv.)